

el juicio de Dios? Juicio formidable, que desde ahora en parte se executa dentro de nosotros. Si; por nuestras mismas conciencias nos está Dios haciendo ya el proceso: *De ore tuo te iudico*: y puede decirse en algun sentido con San Agustin, que respecto de nosotros está ya hecho el juicio de Dios; y que el juicio ultimo solamente añadirá à este juicio interior el aparato y la solemnidad. Por eso llama tantas veces el Apostol al juicio universal, *dia de manifestacion*; como si todo el juicio de Dios hubiera de consentir entonces en abrir el libro de las conciencias, y mostrar que estamos ya juzgados por nosotros y dentro de nosotros mismos. Pues si esta voz oculta que nos hace Dios oír dentro de nosotros mismos nos causa tanto horror y espanto, ¿qué será quando Dios prorrumperá con estruendo? p. 174.

Conciencia recta, que no podemos aun en esta vida desechár de nosotros, ni siempre ni del todo. Es un censor que en todo nos sigue, en todo nos condena, y derrama la amargura y turbacion aun en medio de nuestros gustos. Pero mi Dios, decia sobre esto San Agustin, si no puedo librarme del juicio de mi conciencia, ¿cómo me libraré de vuestro juicio? ¿De aquel juicio inevitable, irrevocable y eterno? p. 177.

2. Conciencia falsa: es verdad que cada dia se forman falsas conciencias; pero estas conciencias falsas, añade San Agustin, son los indicios mas sensibles y funestos del juicio de Dios: porque nunca ó casi nunca son conciencias sosegadas. Si no hubiera juicio que temer, ó se pudiera borrar absolutamente de nuestra alma la idea de este juicio, nos fuera facil hallar el sosiego y la paz en la falsa conciencia: pero no la hallamos, porque nunca puede la conciencia ciega y viciada prevalecer de tal modo contra la conciencia sana y recta, que no reclame esta siempre aunque con voz muy remisa contra lo malo, y no nos haga sentir que hay un juicio de Dios, en que nuestros yerros han de ser confundidos. Por esto mismo, nota San Gregorio Papa, que quanto mas cercano está el juicio de Dios, tanto mas vacilante está la falsa conciencia, y que toda su

fir

firmeza se desmiente en las vecindades de la muerte, porque tiene mas presente la idea de un Juez supremo, de un Juez recto, de un Juez perspicáz, de un Juez todo poderoso, de un Juez inflexible, en cuya presencia se ha de comparecer necesariamente, p. 179.

Temamos pues el juicio de Dios, pidámosle à Dios este temor todos los dias. Temamos el juicio de Dios, y temámosle en qualquier estado de perfeccion en que podamos hallarnos, pues los mismos Santos tenian tanto miedo de él. Temamos el juicio de Dios, y temámosle sumamente y sobre todo, así como debemos amar à Dios sobre todas las cosas. Temamos el juicio de Dios, y temamos mas que el juicio, el pecado; pues el pecado es el que le ha de hacer tan formidable. Temamos el juicio de Dios, y sirvámonos de este temor para corregir nuestros yerros, y reprimir nuestras pasiones: temamos el juicio de Dios, y sirvanos este temor para ablandarle y apaciguarle. En fin, temamos el juicio de Dios, y temamos mas que todo el perder este temor que nos sirve de recurso en nuestros delitos, y es como un puerto de seguridad para nosotros, p. 182.

SERMON PARA EL MIERCOLES de la primera Semana, sobre la Religion

Christiana; pag. 186.

A Sunto. Algunos de los Escribas, y Fariseós le decian à Jesu-Christo: Maestro, queremos verte hacer algun prodigio: Jesu-Christo les respondió, esta nacion malvada y adúltera pretende un prodigio, y no habrá otro para ella, sino el del Profeta Jonás. Una presuntuosa curiosidad movió à los Fariseós à hacer esta petición à Jesu-Christo: y por eso los trató el Salvador del mundo de nacion malvada é infiel, y los citó para el tribunal de Dios. Tambien nosotros quisieramos ver milagros para confirmarnos en la

Tom. II. Quaresma.

Ccc

fé,

fé, y vemos milagros de los quales no nos aprovechamos. Porque en Jesu Christo, y en el establecimiento de su Evangelio tenemos no solamente con que convencer nuestros entendimientos, sino con que satisfacer del todo nuestra curiosidad; y si esto no nos hace fuerza, no puede nacer sino de una mala disposicion, de que en el tribunal de Dios se nos ha de hacer cargo. Materia importante que será el asunto de este discurso. Razonamiento à la Reyna, allí.

Division. Haced que veamos un prodigio vuestro, le dixeron los Fariseos à Jesu Christo. Sobre lo qual nota San Agustin, que hay dos suertes de prodigios, unos que provienen de Dios, otros que provienen de los hombres. La fé de los Ninivitas convertidos por la predicacion de Jonás fue un prodigio que no podia provenir sino de Dios, y este es el que Jesu Christo propone à los Fariseos: pero al mismo tiempo les descubre el otro prodigio que no podia provenir sino de ellos, esto es, el prodigio, ò la malicia de su infidelidad. Apliquémonos esto à nosotros. Jesu Christo en el establecimiento de su fé nos puso à la vista un milagro mas auténtico y convincente que el de los Ninivitas convertidos; y este es el milagro grande de la conversion del mundo, y de la propagacion del Evangelio, à que llamo milagro de la fé, 1. Parte. A este milagro oponemos cada dia otro milagro de una infidelidad mas monstruosa y detestable que la de los Fariseos, 2. Parte, p. 189.

1. Parte. Conversion del mundo por la predicacion del Evangelio, milagro de la fé Christiana. Hagamos juicio de esto por lo que nos advierte Jesu Christo, que fue figura de ello: quiero decir, por la conversion de los Ninivitas. Jonás enviado de Dios predica en medio de Ninive, y subitamente aquella Ciudad que estaba entregada à todos los vicios, se convierte en un modelo de penitencia. Ved ahí, decia el Hijo de Dios à los Judios, el milagro que os ha de condenar. Y yo digo à los licenciosos que me oyen: veis aquí uno que debe con mucha mas razon confundir vuestra incredulidad: esto es, la conversion de todo un mundo obrada por medio de la mision de uno

ma-

mayor que Jonás que es Jesu-Christo: *Et Ecce plusquam Jonas hic*, p. 191.

¿Qué hizo Jesu-Christo? Intenta destruir en todo el mundo la idolatría, la supersticion y el error, y establecer el culto del Dios verdadero en él. ¿Y qué personas escogió para este fin? Doce Apostoles rudos, flacos, ignorantes, pero los llenó de su Espiritu: y así, por mas rudos, flacos, y pobres que son, anuncian un Evangelio contrario à todas las inclinaciones de la naturaleza, y este Evangelio es admitido: le anuncian à los grandes, à los doctos, y à los prudentes del siglo, à los mundanos sensuales y regalados, y se rinden à él: se forma una Christiandad tan santa y pura, que la misma Gentilidad se halla forzada à admirarla. Todas las Potestades de la tierra se levantan contra la Religion nueva que predicacion: pero de todo triunfa esta Religion tan combatida. Se dilata, se multiplica, en muy breve tiempo llega à ser la Religion dominante: ¿y dónde? En la misma Roma, y hasta en los Palacios de los Cesares. Confesémoslo: aunque desde su nacimiento hubiera hallado todo el favor y apoyo que era necesario, fuera siempre por otros mil titulos obra propia de la Magestad de Dios: pero haberse establecido entre las persecuciones mas sangrientas, y aun por medio de ellas, es un prodigio à que es preciso que la prudencia humana se humille, y tribute vasallage à la omnipotencia de Dios. Milagro renovado en algunos siglos. Un San Francisco Xavier ha convertido en el Oriente todo un mundo nuevo; ¿y cómo? Por los mismos medios, y à pesar de los mismos estorbos, con el mismo suceso, p. 192.

Pues despues de esto no tenemos razon para pedirle à Dios milagros, porque sola esta conversion del mundo es uno de los milagros mas sensibles. 1. Milagro que excede à todos los demás. 2. Milagro que los presupone. 3. Milagro que los justifica, p. 196.

1. Si; la conversion del mundo es el mas sensible de todos los milagros. Vosotros os obstinais, decia San Agustin à los Gentiles, en no admitir los demás milagros; mas

Ccc 2

con-

confesad que en ese sistema vuestro hay uno en que por fuerza habeis de convenir, y es el mundo convertido sin mas milagro. Porque ¿a qué atribuiremos esta obra grande, si no recurrimos al infinito poder de Dios? No se puede atribuir a los talentos de entendimiento y eloqüencia, ni a la violencia y poder, ni a la suavidad de la ley y anchura de su doctrina, ni al capricho y al acaso, allí.

1. Milagro que excede a todos los demás. La conversion de un pecador envejecido le cuesta mas a Dios, y en este sentido es mas milagrosa que la resurreccion de un difunto. ¿Pues qué será la conversion de tantos pueblos, que habian echado raices en la idolatria? ¿Qué diriais, si aqui a vuestra vista convirtiera yo instantaneamente un impio declarado? ¿Habria milagro que os hiciese mas fuerza? ¿Qué juicio debeis hacer de tantas naciones rendidas al Evangelio? p. 198.

2. Milagro que presupone los demás; porque ¿cómo hubieran abrazado los primeros Christianos con tanto fervor una ley tan rigurosa sin los milagros que habian visto? ¿No fue un milagro la conversion de San Pablo? San Pedro luego que empezó a predicar convirtió tres mil personas: ¿por qué? ¿Porque le oyeron hablar en todas lenguas? ¿Si hubiera sido supuesto este milagro, hubiera tenido cara San Pablo para publicarle en un tiempo en que habia millones de personas que le hubieran podido desmentir? Si los milagros que el Apostol suponía haber hecho entre los Gentiles no hubieran sido sino invenciones y falsedades, ¿se hubiera atrevido a pedirles que se acordasen de ellos, ni hubiera apelado a su propia confesion? ¿Le hubieran creído, ni hubiera ganado tantas almas a jeso-Christo? ¿No era esta aquella cadena de milagros que estrechaba a San Agustín, como lo dice él mismo, con la Iglesia? ¿No refiere uno del qual protesta que fue testigo, y que sirvió para confirmarle en la fé? p. 199.

De ahí se sigue por una consecuencia necesaria, que este milagro justifica todos los demás. Despues de esto bien le podemos decir a Dios con Ricardo de San Victor,

tór, que si estamos engañados, a su Magestad se lo debemos atribuir, p. 202.

Pero milagro tambien que nos confundirá en el juicio de Dios: *Viri Nivivita surgent in judicio*. Tantos Paganos convertidos se levantarán contra nosotros. ¿No es cosa vergonzosa, que la fé se haya mostrado tan eficaz en el mundo, y que esté tan desmayada entre nosotros? ¿Qué baldon! que la fé haya sujetado todas las Potestades humanas conjuradas contra ella, y no haya vencido en nosotros unos estorbos vanos que se oponen a nuestra conversion. Qué tendré, Señor, que responderos a esto? p. 203.

2. Parte. Prodigio de infidelidad que oponemos nosotros al milagro de la fé Christiana. Yo considero este prodigio de infidelidad en un Christiano, que segun los desordenes diferentes de que se dexa arrastrar infelizmente, 1. O renuncia su fé: 2. O estraga su fé: 3. O desmiente y contradice su fé. Explícame, p. 205.

1. Prodigio de infidelidad en un Christiano, que por la disolucion de sus costumbres cae en la impiedad, y en una libertad licenciosa en lo que cree. Porque ¿se puede acaso comprehender, que los que están criados en la fé renuncian una fé tan santa y tan necesaria? ¿Cómo? Ciegos, insensatos en este punto, sin exámen, sin conocimiento de causa, por impetu, por pasion, por capricho. Pues esto es lo que vemos. Preguntadle a un licencioso ¿por qué ha dexado de creer lo que creía; si ha consultado, si ha leído, si ha entrado en lo profundo de las dificultades con un largo estudio? Y por poca sinceridad que haya en él os confesará, que no ha hecho tantas averiguaciones, y que se ha apartado de la obediencia de la fé, sin hacer tantas reflexiones, ni tomar tantas medidas, allí.

Pero además de eso, ¿por qué camino puede un hombre pervertirse tanto que llegue a hacerse infiel? Oído. Prodigio de infidelidad: dexa su fé por soberbia, queriendo guiarse por sus luces propias: dexa su fé por interés y por desesperacion, quiero decir, porque le inquieta en sus

gustos, y le opone à sus injustos designios. Prodigio de infidelidad: dexa su fé por preocupacion, jactándose de no dexarse preocupar de nada, y estándolo del todo en materia de Religion. Hay mas aun: no solamente abandona su fé sin razon, sino contra su misma razon. Se le proponen los motivos mas convincentes que persuadieron à los ingenios primeros del mundo, y se endurece contra todos estos motivos. Se le alegan milagros sin número, y milagros manifestos; y dá por falsos todos estos milagros, y no se corre de desmentir lo mas respetable y santo que ha habido en la antigüedad, p. 207.

2. Prodigio de infidelidad en un Christiano, que por una secreta, ó pública afición à la heregia estraga su fé. Sin hacer una relacion por menor sobre los desordenes de la heregia, basta que hagamos la reflexion de un gran Cardenal de nuestro siglo; y es, que entre tantos fieles como en estos ultimos tiempos han estragado la pureza de su fé, cayendo en el error, apenas se han podido hallar algunos à los quales pueda justificar su buena fé, aun para con los hombres. Consultemos solamente la historia del siglo pasado: ¿quántos Católicos hallarémos empeñados en el partido de la heregia por los motivos mas indignos? Enojo contra la Iglesia, antipatías particulares, intereses viles, espíritu de parcialidad, curiosidad, ambicion, política, necesidad, miedo, ostentacion, ansia de darse à conocer, y en todo ciegamente y por pasion, p. 211.

3. Prodigio de infidelidad en un Christiano que desmiente su fé con sus costumbres. En todo lo demás ponemos especial estudio, y concuerdan con nuestra vida nuestras acciones: solo en la salvacion y en lo perteneciente à ella destruimos en la práctica lo que en la especulacion creemos. No es prodigio ser Christiano y vivir como Christiano, ò ser pagano y vivir como pagano: el prodigio es tener fé, y vivir como infiel. Hagamos que cese este prodigio: conservemos nuestra fé, y concordemos con ella nuestras costumbres. Esta fé despues de haber servido para nuestra penitencia y santificacion, servirá para nuestra gloria, p. 212.

SER-

SERMON PARA EL JUEVES
de la primera Semana, sobre la Oracion,
pag. 215.

A Sunto. En esta ocasion una muger Cananea, que habia venido de aquellos confines alzó la voz, diciendo: Señor, hijo de David, tened misericordia de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio. Si alguna vez se ha mostrado sensiblemente la fuerza de la oracion, es en el exemplo de esta muger Cananea. Jesu-Christo emplea todo su poder en favorecerla, confunde las potestades del infierno, y con un milagro duplicado libra à la hija, y santifica à la madre. Mas si la oracion es tan eficaz por sí misma, ¿de dónde nace que sean tan infructuosas las nuestras? Quiero enseñaros la razon de ello en este discurso, allí.

Division. No hay cosa mas sólidamente establecida en la Religion Christiana que la infalibilidad de la oracion. ¿Pues en qué sentido es infalible? Si es oracion santa y Christiana. Si nuestras oraciones no son oídas favorablemente de Dios, es porque son defectuosas en quanto à la materia, y en quanto à la forma. En dos palabras: no recibimos, ò porque no pedimos lo que conviene, 1. Parte: ò porque no pedimos como conviene, 2. Parte, p. 216.

1. *Parte.* No pedimos lo que conviene, y esta es la primera causa de que Dios no oyga nuestras oraciones. La Cananea pide al Hijo de Dios, que su hija sea libre del poder del demonio; pero nosotros con un espíritu contrario le pedimos cada dia à Dios lo que mantiene en nuestras almas el reyno del demonio, y aun de muchos demonios que queremos nos posean. Hablemos claro. Pedimos 1. O cosas que son de perjuicio para la salvacion: 2. O bienes puramente temporales è inútiles para la salvacion: 3. O gracias sobrenaturales, mas del modo que las imaginamos

mos y las queremos, están tan lejos de santificarnos, que antes sirvieran para alejarnos del camino de la salvacion, p. 218.

1. Pedimos cosas de perjuicio para la salvacion, y en esto nos parecemos à los Gentiles. Si creemos à los mismos paganos en este punto, uno de sus desordenes era recurrir à sus dioses, y pedirles, ¿qué? La muerte de un pariente, de un concurrente, el patrimonio de un pupilo. Cosa enorme nos parece; ¿pero no somos nosotros mas culpables que ellos? Ellos eran Paganos, y adoraban unas divinidades viciosas; pero nosotros servimos à un Dios no menos puro y santo, que poderoso y grande. Es verdad que sabemos colorear mejor nuestras ocasiones por injustas que sean. Un hombre del siglo pide con que mantenerse en su estado, un padre con que poner à sus hijos en estado, una muger la salud del cuerpo, un pleyteante salir bien del pleyto: no hay cosa mas racional en la apariencia; pero en la verdad no hay cosa mas detestable, porque quanto se mira en esto son fines de interés, de ambicion, de gusto. No nos espantemos de que Dios se muestre insensible à nuestros ruegos, allí.

Los Paganos condenaban semejante abuso. ¿Qué juicio haceis de Júpiter (les decía uno de sus Poetas) quando le pedis lo que no os atreverais à pedir à vuestros Magistrados? Y yo os digo: Christianos; ¿qué juicio haceis de vuestro Dios, quando con vuestros desordenes le quereis hacer cómplice de vuestros delitos? *Veruntamen servire me fecisti peccatis tuis, & laborem mihi præbuiisti in iniquitatibus tuis*, p. 219.

Yo sé por San Juan, que tenemos un mediador poderoso para con el Padre, que es Jesu-Christo: pero no quiere ni puede ser mediador de nuestra vanidad, de nuestra avaricia, de nuestra concupiscencia y de nuestra sensualidad. Dichoso vos, si Dios desecha vuestras oraciones. Lo que destruyó à los Pompeyos, y à los Cesares (añadia el mismo Satyrico) ¿no fueron unos deseos viciosos, cumplidos por unas divinidades tanto mas mortalmente enemigas, quanto mas condescendientes? Y si Dios,

her-

hermanos míos, os concediera lo que lisonjea vuestras piones, y acabára de pervertiros, ¿no fuera este el mas riguroso juicio, y las mas terribles venganzas que pudiera exercitar con vosotros? p. 222.

2. Pedimos bienes puramente temporales, y por lo menos, inútiles para la salvacion. No quiero decir que los bienes temporales no son dones de Dios, y que no se le pueden pedir: pero no se los pedimos segun la regla que ha establecido, ni en orden al fin que los ha destinado. Porque no se le piden sino gracias temporales sin pensar en las espirituales, no obstante que éstas deberían tener el primer lugar en nuestras peticiones. Pedimos como Antioco, no el espíritu de la penitencia, ni el dón de piedad, ni el respeto de las cosas sagradas, sino una salud corporal que preferia à todo lo demás. Esto no es pedir, pues todas las gracias temporales sin la salvacion delante de Dios son nada. Por eso el Hijo de Dios dixo à sus discipulos prometiéndoles su mediacion para con su Padre: *Si quid petieritis, si pidiereis alguna cosa*; añadiendo, que no le habian pedido nada, porque solamente le habian pedido gracias humanas y perecederas. ¿Pues à cuántos Christianos pudiera yo dar en cara con lo mismo? p. 224.

La regla es, que busquemos en primer lugar el reino de Dios, y despues nos asegura Jesu-Christo que nada nos faltará. Pero si invertis este orden, no estriveis en los meritos de este hombre Dios, pues no se ajustan vuestras oraciones à la regla que nos prescribió: pero cada dia invertimos este orden tan racional y prudente; y en lugar de pedir la bendicion de Jacob, esto es el rocío del Cielo, y lo pingue de la tierra: *De rore caeli, & de pinguedine terræ*; pedimos la bendicion de Esau, lo pingue de la tierra, antes que el rocío del Cielo: *De pinguedine terræ, & de rore caeli*, p. 227.

Para entender mejor por qué no atiende Dios à nuestras oraciones, haceos capaces de este principio de San Cypriano: que vuestras oraciones no tienen eficacia, si no están unidas con las de Jesu-Christo. ¿Pues qué pedia Jesu-

Tom. II. Quaresma.

Ddd

Chris-

Christo por nosotros? Los bienes espirituales ¿Y para qué los pidió? En órden al fin para que fue enviado, que es la salvacion. Al contrario, ¿qué pedimos nosotros? Las riquezas, las honras, una vana reputacion, una vida acomodada ¿Y para qué lo pedimos? Sin ningun respeto à la salvacion. Luego ninguna conformidad tienen nuestras oraciones con la del Salvador del mundo, y no debemos admirarnos de que no conseguimos nada. Así probaba San Agustin, que la esperanza Christiana no tiene por blanco los bienes de esta vida. Vosotros nos motejais (respondia à los Paganos) porque no obstante nuestras oraciones vivimos con penuria y falta de todas las cosas: pero para justificarnos à nosotros, así como à Dios, de este baldon, basta deciros: que quando le hacemos oracion, no es precisamente por los bienes de la tierra, sino por los bienes de la eternidad. En lo qual (prosegua) no podemos bastantemente admirar la liberalidad de este soberano dueño, que no limita sus favores à bienes perecederos, sino que él mismo quiere ser nuestra bienaventuranza y nuestro premio, p. 229.

3. Pedimos gracias sobrenaturales, pero están tan lejos de santificarnos por el modo con que las imaginamos y queremos, que antes sirvieran para apartarnos del camino de la salvacion. Porque pedimos unas gracias segun nuestros gustos y falsas idéas: unas gracias que de tal suerte nos allanasen el camino de la salvacion, que no nos quedasen medidas que tomar, ni esfuerzos que hacer, p. 231.

La peticion del Profeta: No pido mas que una cosa al Señor; esto es, vivir en su santa casa. La peticion de San Agustin: Hasta aquí, Señor, yo no os habia pedido sino lo que os pidieran los Paganos y los impios; mas yo os doy gracias, Señor, porque no me habeis oído à medida de mis deseos. Vos oireis en adelante mis peticiones, porque no quiero pedirlos ya sino los bienes eternos, p. 232.

2. Parte. No pedimos como conviene, por eso no oye Dios nuestras oraciones. Las condiciones que Dios pi-

de

de para hacer nuestras oraciones eficaces, no son tan dificultosas que hayan de servir de estorbo al cumplimiento de nuestros deseos. El Dios à quien pedimos es demasíadamente liberal y bueno, y no vende à mucho precio sus gracias: y si las calidades de la oracion se examinan bien, ninguna hay que no sea facil en la práctica, y de una necesidad absoluta. Quatro condiciones. 1. Humildad. 2. Confianza. 3. Perseverancia. 4. Atencion de espíritu y afecto del corazon, p. 234.

1. Humildad: ¿qué cosa mas puesta en razon? ¿Puede formarse una idéa ajustada de la oracion, y olvidar esta regla fundamental? ¿Se pide de otra manera à los Príncipes de la tierra? ¿La Cananea halló dificultad en postrarse delante de Jesu-Christo, y adorarle? ¿Cómo recibió él que al principio la desechase con terminos de tanta humillacion, y tan propios para desalentarla? Su oracion fue humilde; y las nuestras van acompañadas de un espíritu de soberbia y presuncion, de un fausto mundano, de una profanidad con que se vá hasta el mismo Santuario. No le pedimos à Dios las gracias como gracias, sino como dendas, dispuestos à murmurar si las niega, y à engrañarnos y olvidarnos de ellas si nos las concede, p. 235.

2. Confianza: ¿qué cosa mas justa? ¿Qué milagros no ha hecho Dios à favor de esta confianza? ¿No es ella à la que, aun mas que à su misericordia, atribuye en mil lugares la Escritura la virtud Omnipotente de la oracion? ¿Qué confianza le manifestó à Jesu-Christo esta muger de nuestro Evangelio? ¿Qué hubiera hecho si siendo Christiana, le hubiera conocido tan perfectamente como nosotros? Aun con ser Christianos desconfiamos de nuestro Dios y de sus mas solemnes promesas: nos turbamos, nos inquietamos, nos entregamos à ocultas desesperaciones, no recurrimos à la oracion sino en el ultimo aprieto, y quando todo lo demás nos falta, p. 236.

3. Perseverancia: ¿qué cosa mas conveniente? ¿Las gracias de Dios no merecen que las pidamos muchas veces, y por largo tiempo? ¿La Cananea dexó de pedir, aunque el Hijo de Dios no la respondió una palabra?

Ddd 2

bra? ¿No fue su perseverancia con la que en algun modo triunfó de la resistencia del Hijo de Dios? Pues no desconfíes, alma Christiana, concluye un Padre, Dios gusta de que le hagais violencia, y se complace en que le desarmeis. Pero esta continuacion nos cansa y nos fastidia, y muchas veces en el punto de ver cumplidos nuestros ruegos perdemos todo su merecimiento y fruto, p. 238.

1. Atencion de espíritu y afecto del corazon. ¿Qué cosa mas esencial en la oracion? Porque ¿qué es oracion? Una conversacion del alma con Dios. Pues esto supone un recogimiento y sentimiento interior. Luego si no hay atencion ni afecto, no hay oracion. De donde se siguen tres conseqüencias. 1. Que el exercicio de la oracion está casi destruido en la Christianidad, porque la mayor parte pide como los Judios, con la boca, y no con el corazon. 2. Que en las oraciones de precepto, es tambien de precepto la atencion; y esto habla con nosotros, Ministros de Jesu-Christo. Acordémonos que el oficio divino es un acto de Religion, no es una práctica puramente exterior; y que como la Iglesia al mandarnos la confesion, nos manda tambien la contricion del corazon, así al mandarnos la oracion nos manda la atencion del espíritu. 3. Que desprecia Dios con razon nuestras oraciones, pues nada menos son que oraciones. Cosa estraña; quereis que Dios se aplique à otros quando quereis pedirle, y no quereis estar atentos à Dios quando le pedis. Enmendémonos en este solo punto, y enmendaremos toda nuestra vida. Digámosle à Dios como los Apóstoles: Señor, enseñadnos à orar, p. 239.

SERMON PARA EL VIERNES
de la primera Semana, sobre la Predestinacion, pag. 244.

A Sunto. *Habia pues allí un enfermo de treinta y ocho años. Habiéndole visto Jesu Christo postrado en tierra, y sabiendo quanto tiempo habia estado en su dolencia, le dixo, ¿quiere sanar? No podia haber duda en que este enfermo quisiese ser curado de su enfermedad corporal: pero como era imagen de los pecadores (dice San Agustín) y él mismo, como pecador, no podia ser curado sin estar convertido, segun el estilo del Salvador de los hombres, de santificar las almas al curar los cuerpos, este paralytico no podia estar dispuesto para ser curado, sin estarlo igualmente para su conversion. Sea lo que fuere de esto, à nosotros como enfermos, quiero decir, como pecadores, nos hace Dios la misma pregunta que hizo Jesu-Christo al paralytico de nuestro Evangelio: *Vis sanus fieri?* ¿Quereis sinceramente la salud? ¿Quereis de buena fé entrar por el camino de la salvacion? Y esto me dá motivo para hablaros en una materia importante, que son los designios de Dios sobre nosotros en orden à nuestra salvacion, y cómo hemos de cooperar con ellos, en lo qual consiste el mysterio grande de la predestinacion, allí.*

Division. En el punto de la predestinacion damos en dos escollos: presuncion, y desconfianza. Presuncion en los unos, que totalmente se descuidan, dexando unicamente à Dios el cuidado de su salvacion. Desconfianza en los otros, que desesperan de salvarse. Dos desórdenes que intento destruir, mostrándoos, que la predestinacion de Dios no favorece al uno ni al otro, y que somos inescusables, quando en conseqüencia de este mysterio nos entregamos, ò à la presuncion que nos hace descuidar de

la salvacion, 1. Parte: ò à la desesperacion, que hace que la renunciemos, 2. Parte, p. 246.

1. Parte Presuncion que nos hace olvidar el cuidado de la salvacion, primer escollo de que nos debemos guardar. Confiar en Dios es un sentimiento que la Religion nos inspira; pero es una presuncion parar en eso, y dexarle à Dios solo el cuidado de la salvacion. 1. Es presuncion cuyo principio no está bien fundado. 2. Cuyos efectos son muy perniciosos, p. 247.

1. Presuncion cuyo principio no está bien fundado; porque de qualquiera suerte que Dios nos haya predestinado, es de fé que no nos salvará jamás sin nuestra cooperacion. No sucede así con las otras obras de Dios. Jesu-Christo, pongo por exemplo, podia curar à este enfermo del Evangelio sin concurso de él; pero en la obra de nuestra conversion, es preciso que obremos nosotros mismos, es preciso que la queramos: *Vis?* Es verdad que la gracia hace esta voluntad en nosotros, pero no la hace ella sola; porque este acto de mi voluntad por el qual me convierto, siendo libre, ha de nacer de mi mismo con la ayuda de la gracia, p. 248.

Pero si estoy predestinado (dixeis) no tengo que temer; y yo os respondo que debeis decir: si estoy predestinado, esto mismo me empeña à vivir con mas cuidado, y à estar continuamente en vela sobre mí mismo. Porque si estoy predestinado, no lo estoy sino con dependencia de los medios à los quales ha querido Dios vincular mi predestinacion; y la fé me enseña que uno de los medios mas esenciales, es el cuidado que yo mismo he de tener de mi salvacion, p. 251.

2. Presuncion, cuyos efectos son muy perniciosos. Porque ¿à qué tira? A apagar absolutamente en el hombre todo el deseo de las buenas obras, y à fomentar su disolucion, p. 253.

Lutero y Calvino, afirman que la predestinacion impone al hombre una necesidad absoluta de obrar, y que en consequencias del decreto de Dios, no tenemos ya poder, ni para determinarnos al bien, ni para apartarnos del mal:

¿no fuera bueno que uno y otro, despues de haber sentado este principio, pasasen à persuadir un punto de doctrina sobre la virtud Christiana? p. 254.

Me direis, que esa doctrina es mas a proposito para humillar al hombre: engaño; porque la verdadera humillacion del hombre, ¿en qué consiste? ¿no consiste (dice San Bernardo) en que tenga que reprehenderse à sí mismo los pecados que comete? ¿Pues cómo se reprehenderá, si está persuadido à que no pudo evitarlos? Además: no basta que una doctrina humille al hombre, es necesario que al mismo tiempo le haga humilde, y fervoroso; y esto hace la doctrina Católica, quando nos enseña que la salvacion depende de Dios, pero que depende tambien de nosotros mismos, p. 255.

Sin esta persuasion, no solamente nos relajamos en el exercicio de las buenas obras, sino que vamos hasta los ultimos terminos de una vida licenciosa. Porque sobre este principio, que se convertirá quando Dios quisiere y lo hubiere pre visto, y que hasta entonces será inútil pensar en ello, se abandonará à todo lo malo, p. 256.

Pero este libre alvedrio de que nos preciamos, y esta cooperacion del hombre nos dan motivo de gloriarnos. Y bien dice San Agustin, ¿si somos justos è hijos de Dios, no debemos gloriarnos en él, como San Pablo? ¿No se gloriaron así los Santos, y especialmente David? p. 259.

Esperemos de Dios todo, pero hagamos al mismo tiempo todo el esfuerzo necesario para corresponder à los designios de Dios. De otra suerte caemos en una presuncion viciosa. ¿Y por qué medio la condenará Dios? Por nosotros mismos. Porque por persuadidos que estemos en todos los demás negocios de la Providencia y predestinacion de Dios, no omitimos nada de nuestra parte, p. 260.

2. Parte. Desconfianza ò desesperacion, que nos hace renunciar la salvacion, segundo escollo de que debemos guardarnos. En la predestinacion de Dios hay algo cierto, y algo incierto. Lo cierto es, que nuestro Dios es un Dios de misericordia, y que si nos reprueba, será porque libre

y voluntariamente habremos abusado de los medios que nos ha dado para salvarnos. Lo cierto es, el modo con que Dios ha predestinado à los hombres. Lo uno nos debe fortalecer y animar; pero lo otro nos turba. Pues no intentemos inutilmente exâminar lo que Dios nos ha ocultado, y atengámonos à lo que nos ha revelado. Así encontraremos el modo de recobrarlos del desmayo en que nos tiene sumergidos nuestra pereza para mantenernos en la impetencia, p. 262.

Porque así debe discurrir todo Cristiano: Yo no sé los caminos secretos que ha llevado Dios en la disposición de mi salvacion; pero sé que Dios es bueno, y que me ama, y me basta esto, p. 264.

Hay mas aun. Este mysterio de la predestinacion tiene positivamente con que consolarnos: es un abysmo, pero abysmo de riquezas. Es verdad que nuestra salvacion está en manos de Dios. ¿Pues no es esto lo que nos debe alentar? ¿Puede uno estar mejor que en las manos de un Padre tan sábio, tan vigilante, y tan cariñoso? p. 265.

No obstante, los mismos Santos temblaron al considerar este mysterio de la predestinacion. Vengo en ellos; ¿mas por qué temblaron? Porque desconfiaban, no de Dios, sino de sí mismos, y miraban su libertad como origen de todos sus desordenes, p. 267.

El mal está en que no queremos bien la salvacion, en que la queremos solamente con una voluntad general è indeterminada, con una voluntad remisa y desmayada, con una voluntad ineficáz y sin accion, con una voluntad estrecha y ceñida. ¿Queriais todo lo demás (nos dirá Dios) de este modo? p. 269.

De qualquier modo que podamos pensar esto, el camino siempre es la vida presente, y por consiguiente no hay en la vida estado en que debamos desesperar. La desesperacion es un peccador, nuevo delito que añade à los demás. No porque por ahí se pierden todos los peccadores: porque la condenacion de los unos consiste en el exceso, y la de los otros en el defecto de esperanza, p. 271.

SERMON PARA EL DOMINGO segundo, sobre la Sabiduria, y suarvidad de la ley Christiana, pag. 274.

Aunto. *Estando hablando aun, les rodó una nube resplandeciente, y salió de ella una voz que pronunció estas palabras: Este es mi hijo querido, en quien he tenido mi complacencia. Oide.* Escuchemos à este Hijo querido de Dios, à este adorable legislador, y consideremos en este discurso las excelencias de su ley, y allí.

Division. La ley Christiana es en sumo grado racional, 1. parte. Ley en sumo grado amable, 2. parte, p. 275.

1. *Parte.* Ley Christiana en sumo grado racional. Los gentiles, y aun los licenciosos en la Christiandad la han reprobado como una ley superior à la capacidad humana: y al contrario muchos de los hereses la han impugnado como una ley muy natural y humana. De donde saco por conclusion desde luego, que es una ley racional, y conforme à la regla universal del Espíritu de Dios, porque guarda el medio entre estos dos extremos. Porque así como el carácter del Espíritu del hombre es dexarse llevar del uno, ù del otro, así el carácter del Espíritu de Dios es un temperamento prudente, p. 276.

Para confundir los injustos baldones de los licenciosos y de los hereses contra la ley de Jesu-Christo, sientó dos proposiciones. 1. Es una ley santa y perfecta, pero no tiene en su perfeccion cosa desproporcionada. 2. Es una ley moderada, pero en su moderacion no tiene cosa relajada, p. 278.

1. Es una ley santa y perfecta, pero en su perfeccion no tiene cosa desproporcionada. Todo es en ella racional: vamos en particular. Es cosa racional, pongo por exemplo, que me rehúncie à mí mismo, pues de mí mismo solamente soy vanidad y peccado. Es razon que mortifique

mi carne , pues de otra suerte se rebelará contra mi espíritu , y contra el mismo Dios , p. 279.

¿Mas por qué se ha de sacar uno los ojos , y se ha de cortar el brazo ? Porque mas vale , responde Jesu Christo , entrar en la vida con un ojo solo , y solo un brazo , que ser condenado al fuego eterno. ¿Y por qué los deseos del hombre se han de contar por delitos ? Porque no es lícito desear , dice San Gerónimo , lo que no es lícito pretender. ¿Y por qué ha de ser la pobreza bienaventuranza ? Porque la experiencia nos enseña bastantemente , que no hay bienaventurados en la tierra sino los pobres de espíritu. Y en fin , ¿ por qué se les ha de reducir à unos hombres flacos à la horrorosa necesidad , ò de ser apóstatas y descomulgados , si en tiempo de persecucion no se sujetan à padecer martyrio ? Porque como un vasallo antes debe perder la vida que hacer traycion à su Príncipe , con mayor razon debe un hombre sacrificarlo todo antes que abandonar à Dios. Luego no hay en la ley Evangelica cosa que no sea racional , p. 282.

Bien sé , que en todos tiempos ha habido espíritus singulares que han querido llevar mucho mas allá de sus terminos la perfeccion de esta ley ; pero nada de lo que han podido decir sobre esto es la perfeccion Evangelica ; porque nada hay en quanto han imaginado falsamente , que no haya negado y censurado la ley Christiana. Luego es perfecta , y con una perfeccion prudente ; es perfecta , pero siempre dentro de estos terminos , *discrecion y verdad* , p. 284.

2. Es una ley moderada , pero no tiene cosa relajada en su moderacion. No quita à los pecadores su confianza , pero humilla su presuncion. No lo condena todo à culpa mortal ; pero infunde un horror santo à todo pecado , aun venial. Distingue los preceptos de los consejos : pero nos declara , que el desprecio de los consejos dispone al quebrantamiento de los preceptos. Carácter de sabiduría , que es uno de los motivos mas poderosos para mantenerme firme en mi Religion , p. 287.

2. Parte. Ley Christiana , ley amable en sumo grado

1. Es una ley de gracia. 2. Es una ley de caridad , p. 290.

1. Ley de gracia en que Dios nos ayuda à cumplir lo que nos manda. Así nos lo ha prometido en mil lugares de la Sagrada Escritura. ¿Dudarémos de su fidelidad , ni del poder de su gracia ? p. 291.

Mas yo no tengo esta gracia. Puede ser , Christianos , que no la tengais , ¿mas os disponeis para tenerla ? ¿Se la pedis à Dios ? ¿La buscais con el uso de los Sacramentos ? ¿Quitais de vuestro corazon los estorbos que la pone ? Decir que Dios os la rehusa , quando habeis todos vuestros esfuerzos para conseguirla , sería una blasfemia : pero os faltan dos cosas , una fé sincera , y una esperanza viva , allí.

2. Ley de caridad y de amor. Amor y caridad , cuyo propio efecto es suavizarlo todo. Dios , dice San Bernardo , era Señor , era Remunerador , y era Padre. Segun estas tres calidades dió tres leyes à los hombres : una ley de autoridad como à esclavos , una ley de esperanza como à mercenarios , y una ley de amor como à hijos. Las dos primeras fueron leyes de trabajo y de fatiga : pero la tercera es una ley de consuelo y de dulzura , en que los preceptos al parecer mas dificultosos de practicarse , se nos hacen faciles , porque no nos gobierna con miedo , sino con amor , p. 293.

Esto no comprehenden los amadores del mundo , pero pudieran comprehenderlo por sí mismos y por sus propios sentimientos. Quando aman el mundo , ¿ à qué leyes no se sujetan por agradarle ? Amen à Dios como al mundo , y no hallarán cosa impracticable en la ley de Dios , p. 296.

SERMON PARA EL LUNES
de la segunda semana, sobre la Impenitencia, pag. 298.

A Sunto. *To me ausento, y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado.* El sumo mal son el pecado y la muerte unidos. Muerte en el pecado, que debemos temer no menos que los Judios, y dará materia à este discurso, allí.

Division. Tres suertes de pecadores mueren en la impenitencia, unos en impenitencia culpable, otros en impenitencia desgraciada, y los ultimos en una impenitencia oculta y desconocida. Los primeros, teniendo todos los medios necesarios, mueren voluntariamente en el pecado actual de la impenitencia: impenitencia culpable. Los segundos, privados de estos medios, mueren sin demostracion de penitencia: impenitencia desgraciada. Ultimamente, muchos juzgando que hacen en la muerte penitencia, y haciéndola en la apariencia, hacen una penitencia engañosa y falsa: impenitencia oculta y desconocida. No es esto todo. Añado, que la impenitencia de la vida conduce à la impenitencia culpable de la muerte por via de disposicion, 1. parte. Que la impenitencia de la vida conduce à la impenitencia desgraciada de la muerte por via de castigo, 2. parte. Y que la impenitencia de la vida conduce à la impenitencia oculta y desconocida de la muerte por via de ilusion, 3. parte, p. 299.

1. *Parte.* Impenitencia culpable. Muere en ella, 1. ò por una voluntad deliberada de abandonar absolutamente la penitencia, aún en la muerte: ò por una omision culpable de los medios ordinarios y señalados por Dios para restituirse à su gracia y hacer penitencia, p. 302.

1. Voluntad deliberada de abandonar absolutamente la penitencia. No entiendo por esto una rebeldía expresa y po-

positiva contra Dios, quando el pecador aun en la hora de la muerte no quiera reconocer à su Criador de quien recibió la vida, y está ya para pedirle cuenta de ella. Hablo de aquellos pecadores, cuya impenitencia es comunmente efecto ya de la flaqueza, ya de la malicia de su razon, ò por mejor decir, de la una y de la otra. Hablo (por exemplo) de un hombre que lleno de hiel y amargura rehusa el reconciliarse en la muerte. ¿Pues cuántas muertes de este género vemos en la Christiandad? &c. Esto llamo morir con reflexion y conocimiento en el pecado de la impenitencia, p. 304.

2. Por lo menos omision culpable de los medios ordinarios y señalados por Dios para volver à su gracia, y hacer penitencia. Se asegura uno, no obstante el peligro apretado en que se halla, se remite à otro día, y entretanto muere sin Sacramentos, y en desgracia de Dios, pag. 306.

Añado, que la impenitencia de la vida conduce à la impenitencia de la muerte por via de disposicion; es decir, por via de costumbre, de prision, de obstinacion. Por via de costumbre: porque los habitos que se han contraido en la vida no se destruyen por lo comun en un instante en la muerte, y morimos comunmente como hemos vivido. Por via de prision: los pecados de la vida, dice el Sábio, labran una cadena que aprisiona al pecador, aun en la muerte. Por via de obstinacion: un corazon que siempre vive en la culpa, y nunca se arrepiente, al fin se endurece de modo que nada le hace impresion, p. 307.

2. *Parte.* Impenitencia desgraciada. No basta para morir en estado de gracia, que el pecador esté resuelto à recurrir algun día à la penitencia: porque pueden faltarle el tiempo y los medios para este fin, aun sin haberlo querido él, por un justo castigo de Dios. Con que su impenitencia final no es entonces en rigor nuevo pecado, sino una desgracia, y la mayor de todas las desgracias, p. 309.

¿Pues qué cosa mas comun y universal, que este género de muerte no prevenida, en la qual instantaneamente cae el pecador en un estado que le dexa incapáz de conversión y de penitencia? p. 311. ¿Qué

¿Qué diré de los que mueren en una ignorancia, no culpable, pero funesta, del riesgo cercano en que se hallan? Se le engaña à un enfermo. Mas supongamos que conoce su estado, y suspira por el remedio: se busca un Sacerdote, pero no parece. Se hallará este Sacerdote, mas por justo juicio de Dios no tendrá talento para asistir à un pecador que está para morir, p. 312.

Espantoso, pero justo castigo del Cielo: y de este modo la impenitencia de la vida conduce à esta segunda impenitencia de la muerte por vía de castigo. ¿Cuántas veces se ha explicado Dios sobre esto en la Escritura? ¿Cuántas veces el Hijo de Dios nos ha amenazado con esto en el Evangelio? p. 314.

3. *Parte.* Impenitencia oculta y desconocida, ò falsa penitencia. En lugar de poder un pecador despues de la impenitencia de la vida fiar en su penitencia, debe estar desconfiado de ella positivamente. 1. Porque ninguna cosa es por sí misma mas dificultosa al hombre que la verdadera penitencia. 2. Porque entre todos los tiempos, en la muerte es la verdadera penitencia mas dificultosa. 3. Porque entre todos los hombres, à quienes la verdadera penitencia es dificultosa en la muerte, para ninguno debe serlo mas que para los que nunca la hicieron en vida, p. 315.

1. Ninguna cosa mas dificultosa por sí misma que la verdadera penitencia: porque para hacerla es necesario que el mismo hombre se mude del todo, p. 316.

2. Entre todos los tiempos, en el de la muerte es la verdadera penitencia mas dificultosa. No sois vosotros los que dexais el pecado, el pecado os dexa à vosotros. Pues el hombre nunca tiene mayor ansia de los objetos que fomentan su concupiscencia, que quando estos objetos se le huyen, p. 317.

3. Entre todos los hombres à quienes la verdadera penitencia es dificultosa, para ningunos es tanto como para los que nunca la hicieron en vida: porque están mas endurecidos en el pecado. Por eso muchas veces hacen una penitencia falsa, 1. penitencia forzada, 2. penitencia puramente natural, p. 318.

Pe.

1. Penitencia forzada, porque las mas veces no se obra sino por un miedo servil, y por una necesidad inevitable, allí.

2. Penitencia natural y puramente humana; esto es, que no tiene à Dios ni al pecado por objeto. ¿Qué temen estos penitentes? El ser abrasados, dice San Agustin; esto los mueve, p. 319.

Ultimamente me preguntais, ¿de qué modo conduce la impenitencia de la vida à la falsa penitencia de la muerte? Digo, que por vía de ilusion: pues no habiendo el pecador en toda su vida hecho exercicio alguno de penitencia, jamás ha aprendido à conocerla: de donde saco por conclusion, que será engañado facilmente en este punto en la muerte, p. 321.

SERMON PARA EL MIERCOLES de la segunda semana sobre la Ambicion,

pag. 323.

Aunto. Respondió Jesus, y les dixo: no sabeis lo que os pedis. ¿Podeis beber el Caliz que yo he de beber? Ellos dixeron: podemos. Entonces les replicó: vosotros bebereis el Caliz que yo he de beber; pero sentaros à mi diestra, ò à mi siniestra, no me toca à mí el concederlos. Jesus-Christo en el exemplo de estos dos discípulos del Evangelio, nos quiere dar à conocer en qué consiste el pecado de la ambicion, quáles son sus diversas calidades, quales sus efectos y conseqüencias, y quáles deben ser ultimamente sus remedios, allí.

Division. Las honras del mundo son en el orden de la predestinacion eterna otras tantas vocaciones de Dios; pero las profana nuestra ambicion, solicitándolas como conveniencias puramente temporales. 1. parte. Las honras del mundo son una verdadera sujecion para servir al próximo; pero nuestra ambicion abusa de ellas, solicitándolas por

exer-

exercitar un vano imperio, y un dominio soberbio: 2. parte. Las horas del siglo son obligaciones indispensables de trabajar y sufrir; pero nuestra ambicion las estraga solicitándolas con la mira de hallar en ellas una vida descansada y gustosa , p. 325.

1. Parte. Las horas del siglo son en el órden de la eterna predestinacion otras tantas vocaciones de Dios; pero nuestra ambicion las profana solicitándolas como conveniencias puramente temporales. No hay en la vida estado en que deba entrar el hombre sin vocacion de Dios, pues toda nuestra predestinacion casi consiste en la eleccion de los estados que abrazamos. Pues aunque este principio sea universal, debe especialmente aplicarse segun la máxima del Apostol à las horas del siglo , y à lo que pertenece à nuestro acrecentamiento : ¿por qué? Por dos razones; la una tomada del interés de Dios ; la otra del interés del hombre , p. 328.

No obstante , ¿cómo se solicitan cada día las horas del siglo, y aun las Dignidades de la Iglesia? Con un proceder del todo opuesto à la regla de San Pablo. Sin vocacion , p. 329.

Fuera menor el desorden , si el merito y la virtud suplieran de algun modo la falta de la vocacion y de la gracia. ¿Pero qué caminos se toman para los adelantamientos en lugar de la virtud y merecimiento? Los ardidés, la parcialidad , la intercesion , el favor , el mismo vicio y maldad , p. 330.

Solicítanse las horas mas sagradas como debidas al nacimiento , p. 331.

Yo he hecho , decís , servicios considerables , y esta plaza es una recompensa que naturalmente me toca. ¿Y no hay para esos imaginados servicios que tan caros vendéis, otra justicia que hacerlos, que ponerlos en un grado en que Dios no os quiere , y de que no sios capáz? p. 333.

¿Quántos padres , y padres Christianos , ó por mejor decir olvidados de que son Christianos , hablan como esta madre del Evangelio: *Dic ut sedeant hi duo filii mei* : poned junto à Vos estos dos hijos míos , y posean uno à

vues-

vuestra diestra , y otro à vuestra siniestra (esto es, el uno en la Iglesia, y el otro en el mundo) los dos ministerios mas elevados? Pasa mas adelante la injusticia , y esto es lo que antiguamente le hacia gemir à Salviano: porque si entre muchos hijos de una familia , hay uno mas despreciable, ò à quien el padre y la madre no tienen inclinacion, para este se guardan las horas de la Iglesia , allí.

¿Se debe extrañar luego que Dios se irrite contra nosotros? ¿Se debe extrañar que estén tan envilecidas todas las Dignidades? p. 335.

2. Parte. Las horas del siglo son una verdadera sujecion à servir al próximo: pero nuestra ambicion abusa de ellas solicitándolas para exercitar un imperio vano y un dominio soberbio. Solo Dios es grande absolutamente y por sí mismo : todo lo grande fuera de Dios , y lo que lo es entre los hombres , no lo es sino con dependencia , y en órden al próximo ; quiero decir , para el bien y utilidad del próximo , p. 336.

De aquí infiere San Agustín , que un Grande que sin mirar por los que le están sujetos , solamente quiere ser grande por mandar , merece ser reprobado de Dios. La ley Christiana lo ha encarecido mucho mas , y el exemplo de Jesu-Christo (que no vino à ser servido , sino à servir) nos pone en esta materia una obligacion mucho mas extensa , p. 338.

No obstante , ¿no es lo mas comun en todas partes hallar de este género de Señores altivos y duros , que no saben sino hacerse obedecer , servir y temer , sin saber compadecerse , ni aliviar , ni condescender , ni hacerse amar? Porque uno se vé elevado , se precia de zeloso en cumplir con su cargo , y pone sus arrogancias y altiveces en el número de sus obligaciones , p. 341.

Lo mas extraño es , que comunmente son mas imperiosos aquellos , à quienes este afectado imperio les conviene menos. ¿Son estos los documentos que hemos recibido de Jesu-Christo? ¿Los Apostoles convirtieron así el mundo? p. 343.

3. Parte. Las horas del siglo son obligaciones indis-

pensables de trabajar y sufrir; pero nuestra ambicion las vicia , solicitándolas con la mira de hallar en ellas una vida sossegada y gustosa. No busquemos en el mundo , dice San Agustín , honras puras, sin mezcla de aflicciones y de cuidados. Sin hablar de aquellos accidentes y rebeses de la fortuna , de que somos tantas veces testigos ; supongamos un hombre en una constante prosperidad y en la mayor elevación , y veamos en lo que esto mismo le empeña,
P. 344.

Hacerse violencia à sí mismo es el primer empeño de las honras del siglo , p. 346.

Otro empeño es tener que sufrir muchas veces, y mucho de los otros, p. 347.

El tercer empeño tener una vida llena de cuidados, y cuidados que atormentan , allí.

En fin, el quarto empeño de las honras del siglo es tener siempre el alma en las manos, y estar preparado para sacrificarse à sí mismo, ò por la justicia, ò por la verdad,
P. 348.

¿Pues qué teneis que responder à esto , los que de las honras del siglo no tomais sino lo dulce y gustoso , y no lo que tienen de trabajo y de rigor ? p. 349.

FIN.

